

maestro de Luis XIV, que principalmente escéptico en religion, argumenta contra el sentimiento moral, sujetándose cada vez más á lo que es esterior y no al principio regulador. Formó, pues, con Montaigne y con Charron, como tambien con Hobbes y Gassendi, una escuela escéptica que no admitia la autoridad de la razon y de la conciencia, ni una justicia ó derecho natural, ni otra cosa más

que la fuerza y la costumbre. Tiene, sin embargo, el mérito de haber arrancado á la filosofia de los bancos de la escuela, haciéndola abandonar las formas pedantescas, para ponerla al alcance de todos, en el diálogo, en la conversacion y en el discurso. Ciertamente fué una ventaja, no para la moral, sino para los escritores, que no pueden menos de ganar con acercarse al pueblo.

CAPÍTULO XXXIV

ERUDICION É HISTORIA.

El gran movimiento impreso por las cuestiones religiosas hizo que Alemania fuese superior en filología á la Italia, pero fué menos elegante en el estilo latino, y sólo Sleidan sostiene en la prosa la comparacion con los italianos.

Ni los Amaltei, ni ningun otro italiano, sostienen la comparacion con los poetas latinos que pueden citar en aquella época los demás países, sobre todo la Francia y la Holanda, como Muret, Enrique Estienne, José Escaligero y Sainte-Marthe, que escribió la *Pædrotrophia*, para exhortar á las madres á criar á sus hijos (1). No obstante el veronés Flaminio se halla á la altura de los antiguos.

Buchanan, 1506-1582.—Todos estos poetas han sido inferiores al escocés Buchanan, que compuso muchas poesias obscenas, y otras varias contra los frailes y la religion, confesando, sin avergonzarse, que lo hacia por orden del rey (2). Su mejor obra

es la *Esfera*, que abria un estenso campo á las digresiones; con respecto á sus *Salmos*, son más alabados de lo que merecen.

La erudicion se habia ejercitado tranquilamente en los clásicos y en busca de palabras, hasta que la reforma hizo sospechar á los católicos un estudio que invadia los campos de la fe; al paso que era objeto de mofa para los protestantes por su insulsez. Famosa lucha se empeñó entre los *johannistas*, sostenidos por Reuchlin y Melancton, y los *etistas* acaudillados por Erasmo, respecto á la pronunciacion del griego; Frobenio y Badio Ascensi multiplicaron las ediciones de los clásicos, además de Pedro Veltori, Lambino, Turnebo, Siburgio, Lipsio, Grocio y Fabricio: ninguno aventajó á Isaac Casaubon, de Ginebra, en cuanto á la correccion conjetural de los textos; el *Thesaurus*, de Roberto Stéfano, facilitó la correccion de la escritura, y los *Commentarii linguæ græcæ* de Budé, aunque desordenadas, esplicaron el sentido de las palabras, particularmente de las legales.

Aldo Manucio refiere que en la hora de la leccion permanecia paseándose delante de la universidad romana, vacia de oyentes, y da por motivo que las lenguas vivas habian adoptado su lugar natural, que las clásicas no eran ya más que un objeto de pura curiosidad, y que la veneracion que se les concedia al principio no estaba, ni con mucho, acorde con el notable progreso de las ciencias. Melancton reconoció cuán necesario era el estudio de los clásicos para defender la teologia contra un entusiasmo desenfrenado; en su consecuencia, las nuevas universidades de Marbur-

- (1) *Ipsa etiam alpinis villosa in cautibus ursæ,
Ipsæ etiam tigres, et quidquid ubique ferarum est,
Debita servandis concedunt ubera nativis.
Tu, quam mihi animo natura benigna creavit,
Exsuperes feritate feras? Nec te tua tangunt
Pignora, nec querulos puerili e guttine plangtus,
Nec lacrymas misereris, opemque injusta recusas,
Quam prestare tuum est, et qua te pendet ab una,
Cujus onus teneris hærebit dulce lacertis,
Infelix puer, et molli se pectore sternet?
Dulcia quis primi captabit gaudia risus,
Et primas voces, et blasse murmura linguæ?
Tunc fruenta alii potes illa relinquere demens?
Tantique putas teretis servare papilla
Integrum decus, et juvenilem in pectore florem?*
- (2) *Dice en su misma vida: Rex Buchananum, forte in aula agentem, ad se advocat... et jubet adversus Franciscanos carmen scribere ille utrosque juxta metuens, carmen quidem scripsit, et breve, et quod ambiguam interpretationem susciperat. Sed nec regi satis fecit, qui acre et aculea-*

tum poscebat... Igitur acrius in eos jussus scribere, cam sylvam que nunc sub titulo Franciscani est edita, inchoatam regi tradi, etc.

go (1526), de Copenhague (1539), de Königsberg (1544), de Jena (1548) se añadieron á las antiguas. Francisco I fundó el colegio de las tres lenguas, y ya no hubo ciudades en que no se enseñase el griego.

Puede decirse que la reforma hizo nacer la filología, sobre la cual Teodoro de Beza escribía lo que sigue: «Habiendo llegado el tiempo en que Dios había dispuesto sacar á sus elegidos de las supersticiones y volver á hacer brillar su verdad, que había sido oscurecida un siglo antes por el hierro y el fuego, hizo nacer primeramente en Alemania á Juan Reuchlin, para restaurar el conocimiento del hebreo, abolido enteramente entre los cristianos (3). Los teólogos de Colonia y de Lovaina se opusieron con todas sus fuerzas á este sábio; pero Dios desbarató de tal manera sus proyectos, que Reuchlin fué absuelto por una sentencia definitiva de Roma, y el estudio del hebreo fué aprobado, mostrando de esta manera el Señor que para edificar su Iglesia sabia servirse de aquellos á quienes tiene por sus principales adversarios.

»De la escuela de Reuchlin salieron ilustres sábios alemanes: Conrado Pellicano, Juan Ecolampade, Sebastian Munster, Juan Capitone, Pablo Fagio é infinidad de otros. Al mismo tiempo comenzaron los estudios á florecer en la misma Lovaina, desde donde se dirigió entonces á Paris Erasmo de Rotterdam, que volvió á poner en boga el estudio del latin. Jacobo Fabri, de Estaples (*Faber stapulansis*), doctor de la Soborna y digno de encontrarse en mejor compañía, viendo á la universidad de Paris sumergida en una barbarie y en una sofística indecibles, hacia que los talentos se entregasen á los verdaderos estudios de las artes, y se dedicaba tambien á manifestar y corregir los errores de la traduccion vulgar del Nuevo Testamento, segun el griego. Los doctores de la Sorbona concibieron tal despecho, sobre todo los dos ignorantes Beda y Duchesne, jefes de aquella facultad, que no cesaron sus ataques hasta que le precipitaron á abandonar el puesto. A pesar de esto, desde aquel momento recibió la barbarie un golpe tan grande en Francia, que se conmovió y empezó á declinar. Y más importante es que Leon X autorizó la version latina del Nuevo Testamento hecha por Erasmo, al paso que nuestros doctores de Paris la condenaban como hereje por sus *Coloquios*.

»Algun tiempo antes, la casa de Médicis, así como otras casas italianas, habían acogido á varios ilustres fugitivos de la Grecia, entre otros á Argiropulo, á Marcos Musuro, á Demetrio Calcondila, y principalmente á un escelente personaje, descendiente de sangre imperial, llamado Juan Lascaris: estos extranjeros hicieron prosperar mucho el conocimiento del griego en las escuelas italianas. Hubo tambien varios franceses, que de

(3) Hemos probado suficientemente lo contrario.

vuelta á su patria alentaron aquellos estudios. La Sorbona se opuso á ello con tal fervor, que á crearla, estudiar el griego y saber un poco de hebreo, era una de las mayores herejias del mundo.

»Pero Dios opuso á estos doctores personajes de tal autoridad, que les fué preciso ver lo contrario de lo que deseaban. Tales fueron Esteban Poncher, obispo de Paris, Luis Ruzé, Francisco de Luynes, á quienes se debió prosperarse el estudio de las lenguas. Aun más, el griego fué enseñado por el italiano Alcandro, después cardenal; por el suizo Enrique Glarean, y por el francés Cheradamo, muy instruido en las letras hebreas y griegas, aunque de poco talento y no gran elevacion. Sin embargo, entre todos los sabios, tanto en el griego como en el latin, Guillermo Budé resplandecia como un sol en medio de las estrellas, tanto, que ninguno de sus adversarios se atrevió á atacarle; á decir verdad, ninguno hablaba de teología; ahora bien, se puede decir con razon que preparaban á los demás un camino en el cual no ponian el pié. Fué una felicidad para Budé encontrar un rey de buen talento y muy amante de las letras, aunque no conocia más que la lengua de su patria, es decir, á Francisco I. Habiendo dedicado á este soberano sus hermosos *Comentarios de la lengua griega*, le hizo comprender que era necesario no sólo que las tres lenguas y los libros escritos en ellas se profesasen en las escuelas y universidades del reino, sino que tambien se estableciesen en Paris hombres de mérito con buenos sueldos para que las enseñasen. En su consecuencia, resolvió el rey construir un magnífico colegio de las tres lenguas con buenas rentas para el sostenimiento de varios regentes y de gran número de discípulos.

»Este edificio no pudo concluirse nunca; pero varios profesores se instalaron en él, de los cuales los más afamados fueron, en el hebreo, Agathius y Francisco Vatable, á quienes se unió el judío Pablo Paradis; en el griego, Pedro Danés y Jacobo Tosan; en las matemáticas, Oroncio Fineo; y poco á poco conoció el reino de Francia esta mejora.» (4)

Aun cuando no se hubiese leído más que nuestra relacion, pueden suplirse las reticencias y omisiones de este pasaje, que sirve para manifestar á la vez el giro literario de la filología en Italia y Francia, en el momento en que era enteramente teológica en Alemania. Ya el verdadero terreno de la filología estaba señalado por Guillermo Postel, que fué el creador de la gramática y de la filología comparadas; varios viajes por Asia con los embajadores de Francia le facilitaron el estudio de las lenguas de Oriente; publicó, pues, á su vuelta á Paris, *Linguarum duodecim characteribus differentium alphabetum, introductio, ac legendi modus longe facillimus* (1538). Estas lenguas son el hebreo,

(4) TEODORO BEZA, *Historia eclesiástica de las iglesias reformadas*, t. I, p. 1.

el caldeo, el sirio, el samaritano, el árabe ó púnico, el indio, es decir, el etiope, el griego, el georgiano, el servio, el ilirio, el armenio y el latin. Se limita á enseñar los alfabetos, pero no sin cometer muchos errores y omisiones, escusables por lo demás en el que habla el primero. Poco tiempo después, Postel dió á luz *De originibus, seu de hebraica lingua et gentis antiquitate deque variarum linguarum affinitate liber*, obra de verdadera filología comparada. Emite en esta obra la opinion de que la primera lengua fué el caldeo, y que del caldeo se derivó el hebreo, que la mision confiada al pueblo elegido hizo muy importante; las demás lenguas se refieren á este último idioma y conservan señales de él; ésta era la opinion comun de entonces. Para probar esta afinidad de las lenguas gramaticales con el hebreo, compara los alfabetos árabes, etiope y hebreos; en otra parte reúne palabras que son comunes á los latinos, á los griegos y á los hebreos, ó á los galos y á los griegos. Aunque se engañe, tiene el mérito de haber concebido la idea de estas referencias que debian conducir á verdades tan inesperadas.

Conrado Gessner, que al dar con juicios cortos en la *Bibliotheca universalis* y en las *Pandectas universales* el catálogo de los libros conocidos, puede dar una idea de los conocimientos filosóficos de la época, publicó el *Mithridates* en 1558; primera gran tentativa que se hizo para coordinar las diferentes lenguas, pues hacen mencion en él de ciento treinta idiomas antiguos y modernos, conocidos entonces, de los cuales de veinte y dos da su version del *Pater*. El autor indica sus diferencias y semejanzas, observando, por ejemplo, que el etiope se aproxima al hebreo y no al caldeo. Divide el indio en dos partes, la una en Africa, es decir, en Etiopia; la otra en Asia, cuya lengua y letras ignoramos enteramente. Citaremos además la introduccion á las lenguas siriacas y armenias (1559), del italiano Ambrosio, y el *De ratione communi omnium linguarum et litterarum commentarius* (1548), por Bibliander (Buchman), en el cual el autor trata de probar que existe analogia entre todas las lenguas, y las letras de los idiomas usados en el mundo, que pretende provienen del griego.

Puede decirse que las lenguas orientales fueron muy cultivadas en aquella época, principalmente el hebreo, si hemos de juzgar por las frecuentes citas que se encuentran aun en las obras de una erudicion comun. Ya hemos mencionado al luqués Sante-Pagnini, que tradujo la Biblia, y dió una buena gramática de la lengua hebrea, aunque prolija, como tambien un léxico de aquella lengua, otro de la caldea y otro más de los signos empleados por los rabinos. Entre aquellos doctores judíos, que por lo general eran profesores, adquirió reputacion el westfaliano Juan Buxtorf, profesor de Basilea; publicó una gramática (1609) que pasó mucho tiempo por ser la mejor, y un léxico hebreo, caldeo y siriano. Su hijo tuvo que combatir la opinion de Morin, protestante convertido, que soste-

nia que el Pentateuco samaritano, últimamente llevado á Europa, y que se diferenciaba solamente del otro por su carácter, era preferible al texto masorético, del cual se han hecho las traducciones protestantes. El *Arcanum punctuationis revelatum*, de Luis Cappel (1624), profesor en Saumur, marca una época en el estudio del hebreo. Sostiene que los puntos vocales fueron inventados, no desde el origen, sino posteriormente al siglo VI, por los judíos de Tiberiade ó por Esdras; cuestion de gran importancia, pues resultaria que la version de la Biblia, llamada la Vulgata, seria anterior á esta innovacion.

Dedicáronse tambien á estudiar una lengua descuidada hasta entonces: queremos hablar del árabe. Escalijero se aplicó á ella, y el léxico de Rafeling se basó en parte sobre sus trabajos. Pero este estudio no comenzó como ciencia sino hasta en tiempo de Erpenio Gorcum, autor de la primera gramática árabe en Europa (1631): Golio, su sucesor en la cátedra de Leida, dió un léxico muy completo, y las principales bibliotecas quisieron tener libros árabes. No faltaron tampoco personas que cultivaron el persa, el turco, el armenio, y hasta se empezaron á tener algunos libros chinos.

Mientras que los controversistas sacaban armas de este arsenal, otros se ocupaban en buscar antigüedades, principalmente del tiempo de los romanos. Justo Lipsio, Sigonio, Onofre Pavinio se hicieron célebres en esta tarea (5). Pero la mayor parte no trataban más que de comprender mejor á Ciceron; además, todos estaban sujetos á la autoridad, respetuosos como eran de las cosas romanas, y llenos de fe en el gran orador, aunque se ocupaba menos en buscar la verdad que en ganar sus causas; en Tito Livio y en Dionisio de Halicarnasio poco versados en los monumentos antiguos; en Pomponio Mela y Auto Gelio, muy ignorantes de las instituciones republicanas. Celosos arqueólogos, todo querian esplicarlo, describirlo, cuando carecian de conocimientos técnicos y documentos.

Escaligero (*De emendatione temporum*) trató con principios y orden de la cronología, examinando los sistemas astronómicos, y confrontando las fechas. Fué censurado por algunos, y principalmente por Petau (*De doctrina temporum*, 1627), que imprimió después su *Rationiarum temporum* (1633), segun un sistema de todo punto diverso. Algunos

(5) Citaré sus obras más célebres; MANUZIO, *De legibus romanorum*, 1558. *De civitate* 1585. PANVINIO, *De civitate romana interiore*; SIGONIO, *De jure civium romanorum* 1560; *De jure Italia* 1562; *De judiciis romanorum* 1564; GRUCHIUS (Grouchy de Ruan), *De comitis romanorum* 1555; ZAMOSCIUS, polaco, *De senatu romano* 1563; PATRIZI, *De la milicia romana* 1583, que es el primer tratado de asuntos de guerra; LIPSIUS, muchos trabajos particulares, PANCIROLI, *Notitia dignitatum est*. Tambien podriamos hacer mencion de Juan Pedro Valeriano, De Bellune, Lelio Giraldi, Celio Calcagnini, Pirro Ligori, etc.